

El emperador Maximiliano juzgaba próxima la terminación absoluta de la lucha, y descuidaba la organización del ejército nacional, considerando sobrado el tiempo que aun tenían que permanecer en el país las tropas francesas.

## CAPITULO VII.

Sorprenden tropas norte-americanas la villa mejicana de Bagdad y la saquean.—Reclama el gobierno imperial contra ese hecho.—Pide explicaciones sobre ese hecho el ministro francés en Washington al gobierno de los Estados- Unidos.—Recobran los imperialistas á Bagdad.—Entran los republicanos en Alamos obligando á retirarse á la guarnición imperialista.—Sorprenden y derrotan los imperialistas en Pesqueira Grande al jefe republicano D. Antonio García Elizondo.—Sufren un descalabro las fuerzas republicanas en las cercanías de Nacori.—Ataca el jefe republicano D. Pedro Mendez el pueblo de Tantoyuquita, y se retira rechazado y herido gravemente, muriendo poco despues en el camino.—Accion de la Palma, en el Estado de Michoacan, ganada por el general imperialista Mendez.—Carta de Maximiliano á D. José Hidalgo, ministro mejicano en París, diciéndole que vaya á Méjico.—Nota importante de M. Drouyn de Lhuys al ministro francés en los Estados- Unidos.—Discurso de Napoleon en la apertura de las cámaras, anunciando la próxima evacuacion de Méjico por el ejército francés.—Discurso del mariscal Forey en el senado, diciendo que debían continuar las tropas francesas en Méjico.—Comisiona el gobierno francés al baron Saillard para comunicar á Maximiliano la determinacion de la Francia y arreglar las diferencias pendientes entre los dos paises.—Llega á Méjico el baron de Saillard.—Le hace saber á Maximiliano el ministro de Francia en Méjico, la determinacion tomada de retirar las tropas.—Comisiona Maximiliano á D. José Hidalgo para hacer un tratado de comercio y navegacion entre Méjico y Francia.—No admite Hidalgo la mision.—Renuncia Hidalgo la legacion mejicana en París, y le es admitida la renuncia.—Nombra Maximiliano consejero de Estado á Hidalgo, y este no admite el nombramiento.—Presentacion de varios jefes republicanos sometiéndose al imperio.—Derrota el general imperialista Mendez á Régules.—Confianza de Maximiliano en que su gobierno sería reconocido por el de los Estados- Unidos.—Un artículo de *El Diario del Imperio* respecto del reconocimiento de los Estados- Unidos.—Renuncian los ministros, y les son admitidas las renunciaciones.—Nuevo ministerio.—Nombra Maximiliano su ayudante de campo al general Uraga.—Marcha Eloin á Europa con una mision de Maximiliano.—Vuelve á ser derrotado el general republicano Régules.—Sorprende y derrota el coronel imperialista Dupin al coronel Garza.—Sufre un descalabro el jefe republicano Guzman.—Acciones entre las fuerzas republicanas del general Corona y una columna franco-mejicana en la villa del Presidio.—La comision mejicana en Roma.—Empeño de Maximiliano en persuadir que el arreglo con el Papa estaba próximo.—Se da á conocer el motivo que tenía para ese empeño.—Que algunos conservadores no creían sinceros los deseos del emperador respecto al arreglo con la Iglesia.—Palabras del religioso franciscano Fray Tomás Gomez á Hidalgo respecto de las ideas religiosas de Maximiliano y la emperatriz.

1866.

Enero, Febrero y Marzo.

1866. Los primeros acontecimientos verificados  
Enero. al empezar el año de 1866 no dejaron la más leve duda de la actitud hostil de los Estados-Unidos hácia la causa imperialista en Méjico y en favor del gobierno de D. Benito Juárez. Desde el principio del establecimiento del trono de Maximiliano, los jefes republicanos que operaban en los Estados de la frontera se vieron auxiliados por la república vecina, con armas, municiones y cuanto era necesario para sostener la guerra. Cuando carecían de recursos pasaban el río Bravo, y proveyéndose en Brownsville de todo lo necesario, volvían al teatro de sus operaciones. El lector ha visto que cuando el general republicano D. Mariano Escobedo resolvió atacar la plaza de Matamoros, pasó inmediatamente á Brownsville para proporcionarse elementos de guerra y equipo para sus tropas, marchando en seguida á poner sitio á la plaza, que si no cayó en su poder, fué debido á la suma actividad desplegada por el general D. Tomás Mejía que la defendía.

Sin embargo, aunque se vió precisado á levantar el sitio, no desmayó. Contando con que en todo tiempo encontraría auxilios en la frontera norte-americana, continuó la lucha en diversos puntos del estado de Nuevo Leon; y aunque se vió en peligro de perder la vida en la persecucion que sufrió por las fuerzas de caballería que destacó el general francés Jeanningros despues de haber auxiliado á la guarnicion de Monterey el 25 de Noviembre del año anterior, pronto se repuso de sus pérdidas.

1866.

Enero.

Contando á poco tiempo con suficientes fuerzas para emprender nuevas operaciones; pero no siéndole posible hacer la campaña por el interior por estar guardada la línea por tropas francesas, dirigió sus miras á otro rumbo y se propuso obrar con la mayor prontitud posible.

No teniendo el general imperialista, D. Tomás Mejía, más fuerza en Matamoros que la muy indispensable para guarnecer la ciudad, y hallándose los franceses en Monterey y en otros puntos más distantes, se propuso apoderarse de Bagdad, que podría proporcionarle considerables ventajas. Bagdad es una ciudad marítima perteneciente á Méjico, de escasa poblacion, situada en la desembocadura del río Bravo, enclavada en las fronteras de Tejas, y á inmediaciones sumamente estrechas de los Estados-Unidos. Concebido el pensamiento, D. Mariano Escobedo, para poder realizarlo, pasó á Brownsville, y acto continuo se puso en comunicacion con dos individuos norte-americanos, llamado el uno Crowford y el otro Reed. Crowford se daba el título de general mejicano, y procuraba reclutar tropas en los Estados-Unidos en favor de D. Benito Juárez: Reed se titulaba tambien coronel de éste y jefe de estado mayor de Crowford (1). D. Mariano Escobedo solicitó de ellos que protegiesen el paso de una fuerza mejicana, organizada á orillas del río Bravo, comunicándoles el plan que habia formado para apoderarse de Bagdad.

(1) Despacho de M. Montholon á su gobierno, sobre los sucesos de Bagdad.

Habiéndose manifestado dispuestos á obsequiar sus deseos, D. Mariano Escobedo trató enseguida de allanar algunas dificultades que el jefe norte americano de la línea ponía para dar su asentimiento. Mientras el general juarista mejicano se ocupó en persuadir al expresado jefe de la línea á que no pusiera obstáculo al paso de las tropas, el general Crowford y el coronel Reed, se propusieron aprovecharse de las circunstancias y obrar por cuenta propia, abusando de la confianza que había hecho de ellos D. Mariano Escobedo. En el momento organizaron una

**1866.** fuerza considerable de soldados negros norteamericanos, y en la noche del 5 al 6 de Enero, hácia las cuatro de la mañana, cayeron de repente sobre Bagdad, guarnecida por una insignificante fuerza imperialista que no llegaba á doscientos hombres. Como nadie podía imaginarse que la ciudad fuese asaltada por gente de los Estados-Unidos, la sorpresa de la corta guarnición fué completa. Los negros asaltantes se esparcieron por toda la población disparando sus rifles y sus pistolas de seis tiros, obligando, por medio del terror, á que los habitantes se encerrasen en sus habitaciones. El primer punto á que se dirigieron los invasores fué al cuerpo de guardia mejicano, cuyo centinela y dos soldados fueron muertos, dos heridos y los restantes hechos prisioneros, excepto dos soldados que lograron salvarse arrojándose al río, los cuales ganando la orilla opuesta fueron á Clarksville. Una vez dueños del puerto, cincuenta negros se apoderaron del cuartel, matando al corneta en el momento en que iba á dar el toque de alarma. Después de una corta resistencia, en que perecieron cinco soldados mejicanos, la

guarnición que, como he dicho, se componía de doscientos hombres, se rindió y fué encerrada en las Casas Consistoriales, encargándose un destacamento de negros de custodiarla. Sus invasores pusieron inmediatamente en libertad á Mr. Forster que había sido detenido en la ciudad por orden de la autoridad imperial, y colocándole al frente de ellos, se dirigieron á atacar al vapor *Antonia* anclado en aquel momento en la rada de Bagdad, llegado de Matamoros para trasbordar al *Tysiphone* algunos marineros enviados por el general imperialista D. Tomás Mejía. Parapetados los negros en las casas inmediatas á donde estaba anclado el vapor *Antonia*, rompieron un nutrido fuego sobre él, apoyados por una pieza de artillería, dos de cuyos proyectiles horadaron el casco del buque. La

**1866.** lucha fué reñida; los negros perdieron bastante gente en ella; y aunque en el vapor perecieron un cabo francés y un sargento austriaco, logró al fin salvarse, alejándose en dirección á Matamoros. Los soldados negros llevaban el uniforme del ejército federal de los Estados-Unidos, y en el ataque del *Antonia*, iban acompañados de sus oficiales, pero con cintas blancas en las gorras en que estaba escrito el nombre del general republicano Cortina, aparentando ser tropas del gobierno de D. Benito Juárez.

En el momento que se alejó el vapor *Antonia* empezó el saqueo en medio de las escenas más atroces. Describiendo los redactores de *El Monitor* de Veracruz, los repugnantes hechos cometidos en la desdichada ciudad de Bagdad por los que la pusieron á saco así que se vieron dueños de ella, dicen: «Un francés llamado Roque fué ase-

sinado y violada su esposa, sufriendo otras desgraciadas mujeres igual suerte. Un negro asesinó al juez Alonso, y el juez Ceroza debió su salvacion á la suma de cien pesos entregados al mayor Sears. El desórden en las calles era indescriptible; las mercancías, los muebles y todos los objetos de algun valor se repartían entre los oficiales y los soldados. El uno de los que lograron refugiarse en Clarksville, entregó su carruaje al coronel Hall, quien le obligó á firmar un recibo de doscientos duros, como si hubiera pagado esta suma, á fin de poner su honor á cubierto. El mayor Sears se apoderó tambien de muchas caballos, y de una rica silla de montar perteneciente al propietario del carruaje.»

En cuanto el general Weitzel, comandante de las tropas de los Estados-Unidos del distrito de Rio Bravo, tuvo noticia de los terribles y lamentables sucesos que referidos quedan, envió una fuerza de trescientos hombres bajo las órdenes del coronel Hudson para contener el saqueo; pero seducida por las promesas de Crowford y de Reed y dejándose arrastrar de la tentacion del pillaje, se unió en su mayor parte á los primeros, para consumar la destruccion de la desgraciada villa de Bagdad, cuyas riquezas se

1866. trasportaron á Tejas en los vapores que van  
Enero. de una á otra orilla del rio. «Todas las personas que querían pasar á Clarksville,» decían en su periódico los redactores de *El Monitor* de Veracruz, «tenían que entregar ántes cuanto llevaban de dinero, joyas ó valores. Un vecino tuvo que deshacerse de su reloj y cadena, á más del metálico que llevaba sobre sí, para que se le permitiera pasar á la orilla opuesta del rio. Bagdad

quedó arruinada: todo cuanto contenía ha sido trasportado á Tejas como botin: una parte se envió á Brownsville, y el resto se embarcó en lanchas para Brazo de Santiago.»

El general Weitzel, al tener noticia de que la mayor parte de la fuerza que había enviado á contener el desórden se unió á los que saqueaban la poblacion, marchó á poner término á los desmanes, y ocupó la villa bajo pretexto de conservar el órden.

El general imperialista D. Tomás Mejía pasó un oficio al jefe norte-americano reclamando contra los hechos verificados por tropas de los Estados-Unidos, invadiendo un punto de la nacion mejicana, y Weitzel contestó poco li-songeramente, continuando en posesion de Bagdad. Protestó contra este acto el comandante de la escuadra francesa, y el gobierno de los Estados-Unidos desaprobó el proceder de Weitzel, destituyéndole por la conducta que había observado en aquellos sucesos y por el lenguaje altanero que había usado en su correspondencia con el general D. Tomás Mejía; pero la plaza quedó, por de pronto, en poder de los norte-americanos.

El gabinete de Washington que pocos días antes había clamado contra los fusilamientos efectuados en el general Arteaga y los jefes que con él cayeron prisioneros, teniéndolos como «*actos contrarios á los sentimientos de civilizacion moderna y á los sentimientos de humanidad,*» escuchó con la mayor sangre fría los asesinatos, robos y excesos cometidos por tropas suyas en mejicanos pacíficos, sin que llegase á castigar á los que los cometieron.

El general republicano D. Mariano Escobedo, viendo

el giro contrario á su intento que había tomado su proyectado plan, marchó hácia Reynosa donde tenía parte de

1866. las fuerzas con que había pensado ocupar Bagdad cuando fué á solicitar el paso de ellas.  
Enero.

Estando ya en Reynosa determinó reconcentrar todas sus tropas que ya se habían puesto en movimiento para Bagdad, y renunciando por entonces á todo proyecto sobre esta plaza, se dirigió con todas sus tropas reunidas á Linares donde estableció su cuartel general.

Al tener noticia M. Montholon, ministro plenipotenciario de Francia cerca del gobierno de Washington, de los acontecimientos de Bagdad, marchó á ver á Mr. Hunter, que desempeñaba el cargo de secretario de Estado, á pedirle cuenta de la conducta de las tropas encargadas de mantener el orden en la frontera, é impedir, como se le había repetido muchas veces, toda infracción de las leyes de neutralidad. Mr. Hunter le enseñó una série de despachos telegráficos, altamente satisfactorios, comunicados por el general Sheridan á Mr. Stanton. Satisfecho Montholon de la entrevista tenida con Mr. Hunter, decía á su gobierno con fecha 23 de Enero: «De cualquier modo, el general Weitzel no tiene ya mando, y la correspondencia del general Sheridan dá un testimonio satisfactorio, no sólo de la voluntad del gobierno de mantener la neutralidad, sinó de la determinacion del general de hacer ejecutar estrictamente las órdenes recibidas al efecto.

»Interin recibo más pormenores, debo reiterar á V. E. la seguridad de que el gobierno está decidido á no dejarse arrastrar á un conflicto con nosotros, por culpa de los filibusteros y agentes de Juarez.»

M. Montholon terminaba su despacho diciendo á su gobierno, que estaba dada la orden de que la fuerza norteamericana que se había enviado para evitar desórdenes, no se retirase sinó ante la autoridad imperialista.

Así sucedió con efecto, y Bagdad, por lo mismo, estuvo muy pocos días en poder de los norteamericanos. La division naval francesa de las costas occidentales de América, al mando del baron Didelot, reforzada con la fragata de vapor *Themis* y dos corbetas, tambien de vapor, se presentó con objeto de apoderarse á viva fuerza de la ciudad,

1866. considerada en poder de los que la  
Enero. habían saqueado; pero no tuvo necesidad de

disparar ni un solo tiro. Las tropas norteamericanas evacuaron la poblacion el 26 de Enero, y en el mismo día entraron en ella las fuerzas imperialistas.

Aunque el gabinete de Washington privó del mando al general Weitzel por la conducta observada en los sucesos de Bagdad, y manifestó al ministro de Francia en los Estados-Unidos su firme resolucion de seguir su política de neutralidad, la manera con que se verificaron los sucesos revelaba que tenía determinado favorecer la causa republicana. En los acontecimientos de Bagdad se manifestó de un modo ostensible la actitud de los Estados-Unidos respecto del imperio. La impunidad en que quedaron los que se apoderaron de la villa y la entregaron á saco, haciéndola escenario de todos los desórdenes, evidenciaba que el gobierno norteamericano patrocinaba la causa contraria al imperio, y que bajo sus promesas de neutralidad estaba resuelto á no consentir que el trono de Maximiliano se cimentara en Méjico.

La firme persuasion que el partido republicano tenía de que el gabinete de Washington se mostraría siempre hostil al gobierno imperial, le alentaba poderosamente á continuar la lucha. Los generales y jefes que en diversos estados se sostenían ya esquivando el combate, ya cayendo sobre alguna fuerza imperialista cuando consideraban segura alguna ventaja, animaban á su gente asegurándoles que á los días de penalidades, sucederían en plazo no lejano otros de ventura y de abundancia. Régules en Michoacan; en Durango, Patoni; en Nuevo Leon, Escobedo; Canales, en Tamaulipas; D. Ramon Corona, en Sinaloa, y otros muchos en diversos puntos, sin desmayar por los reveses que sufrían, se ocupaban activa y constantemente en organizar la gente que cogían en los pueblos y rancherías para reponer las bajas y continuar hostilizando en lo posible á sus contrarios.

1866. Al empezar el mes de Enero de 1866, el general republicano D. Ramon Corona, tenía distribuidas sus tropas convenientemente en distintos lugares y en algunos puntos próximos á Mazatlan. En el mes de Diciembre de 1865 que acababa de terminar, se le habían reunido varios jefes de guerrillas que habían operado en el estado de Durango á las órdenes de Patoni, y además habían vuelto á la campaña los coroneles don Perfecto Guzman, D. Ignacio Gadea Fletes y todos aquellos jefes que por disposicion suya se habían sometido aparentemente al imperio hacia ocho meses.

Desde los primeros días de Enero dieron principio las diversas secciones en que estaban fraccionadas las fuerzas del general republicano D. Ramon Corona, á las opera-

ciones militares, segun el plan de campaña formado al finalizar el año de 1865. El 7 de Enero el brigadier republicano D. Angel Martinez, á cuya fuerza se había incorporado la del coronel Correa, así como el escuadron lanceros de Tepu que mandaba el teniente coronel D. Sinforiano Pardo, la guerrilla *Garibaldi* bajo las órdenes de D. Cruz Casellas y otras cortas divisiones, atacó la poblacion de Alamos defendida por fuerzas rurales. La accion fué reñida, pero la victoria se declaró al fin por las tropas republicanas que se apoderaron de la poblacion arrojando de ella á los imperialistas, quitándoles tres cañones, cuatrocientos fusiles, algunas cargas de municiones y otros efectos de guerra. Las pérdidas de gente que tuvieron los imperialistas fué bastante crecida. La de los republicanos consistió en cosa de sesenta y tantos muertos, incluso ocho oficiales, y en setenta y seis heridos, entre ellos cuatro oficiales.

Don Angel Martinez comunicó inmediatamente la noticia de aquel triunfo al general en jefe D. Ramon Corona, y en la órden general del día se dispuso que se publicase el acontecimiento con todo el aparato militar posible.

Ménos favorable se mostró la fortuna en otros estados, en ese mes, á las armas republicanas. El 23 de Enero el comandante francés Soussier, á la cabeza de dos compañías expedicionarias del regimiento Extranjero y de un destacamento de sesenta hombres de la Guardia rural de Salinas, á las órdenes del coronel D. Julian Quiroga, sorprendió en Pesqueira Grande la fuerza de D. Antonio García, que se componía de doscientos hombres de caba-